

# Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 19, 2 Samuel 7

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 19, 2 Samuel 7, Pacto Davídico. El Señor decide construirle una casa a David.

En nuestra próxima lección, veremos el capítulo 7 de 2 Samuel, que he titulado: El Señor decide construirle una casa a David. David viene ante el Señor con la intención de construirle una casa, un templo. Pero en cambio, el Señor dijo: no, no puedes hacer eso.

Tu hijo hará eso. Pero te diré una cosa, te voy a construir una casa. Voy a construirte una dinastía.

Este es un capítulo muy importante en la teología bíblica porque el Señor inicia e inaugura con David en este capítulo lo que llamamos el Pacto Davídico. En realidad, no se llama pacto en este capítulo, pero referencias posteriores a él en los Salmos y 2 Samuel 23 sí se refieren a él como un pacto que el Señor hace con David en el cual el Señor le promete ciertas cosas. Por eso, veremos este capítulo detenidamente y luego hablaremos sobre el Pacto Davídico tal como lo vemos en otras partes del Antiguo Testamento.

La idea principal de este capítulo podría resumirse de la siguiente manera, la promesa irrevocable del Señor a David es confiable y garantiza la realización de sus propósitos para su comunidad de pacto Israel. Entonces, el Señor decide construirle una casa a David, 2 Samuel 7. Leemos después que el rey se instaló en su palacio, este es David, recuerden que él había construido un palacio con materiales y trabajadores que Hiram el rey de Tiro le había proporcionado, y el Señor le había dado descanso de todos sus enemigos a su alrededor. Le dijo al profeta Natán: Aquí estoy viviendo en una casa de cedro mientras el arca de Dios permanece en una tienda.

Entonces, David ve un problema aquí. Tengo este hermoso palacio y el Señor está vivo, él está identificando al Señor con el arca, por supuesto, el arca está en una tienda. Eso no parece apropiado.

Es interesante que el versículo 1 habla de que el Señor le dio a David descanso de todos sus enemigos. No estamos realmente seguros de cuándo habría sido esto porque, en un pasaje de Reyes, parece indicar que David siempre estaba en guerra. Pero creo que tenemos que asumir que hubo un interludio aquí, en algún lugar entre las batallas que leemos en el capítulo 5 contra los filisteos y los jebuseos, en algún

lugar entre ese período y lo que vamos a leer en los capítulos 8 y 10. donde David luchará contra la gente del este, oeste, norte y sur y los derrotará.

Hubo un interludio. El Señor le había dado a David descanso de todos sus enemigos por al menos un breve período de tiempo y por eso el Señor vendrá a él durante este período y hará este pacto con él. Al leer las palabras del Señor en el capítulo 7, es un poco confuso porque el Señor le promete a David que le dará descanso de todos sus enemigos, como si eso no hubiera sucedido todavía.

Pero aún así el texto nos dice aquí en el versículo 1 que el Señor le había dado descanso a David. Entonces, creo que la mejor manera de resolver esto es, este es este período entre estas batallas donde David está experimentando un poco de descanso de sus enemigos donde no tiene que luchar tanto, pero, de nuevo, el Señor se da cuenta de que esto es temporal y por eso está prometiendo a David y su dinastía un tiempo en el que efectivamente les dará un descanso más permanente, un período de descanso, de sus enemigos. Al menos así intento armonizar estas afirmaciones.

Entonces, a David le preocupa que el arca no tenga una casa adecuada y por eso piensa: templo. Natán respondió al rey, todo lo que tengas en mente, adelante y hazlo porque el Señor está contigo. El Señor ha estado bendiciendo a David.

Ha obtenido victorias. Ha podido, después de un paso en falso, llevar el arca a Jerusalén y hacer de Jerusalén también el centro religioso de la nación. Y es evidente que el Señor está con David.

Entonces, Nathan capta lo que David está sugiriendo, y creo que esto es solo un consejo por parte de Nathan. Natán es un profeta, pero no entiendo esto como una palabra profética per se. Él recibirá eso inmediatamente después de esto.

Habrà una aclaración, pero creo que Nathan simplemente le responde a David y le dice: Creo que debes perseguir tus deseos e intenciones. El Señor está contigo en el momento presente y así sigue adelante. Pero esa noche, en el versículo 4, vino palabra de Jehová a Natán diciendo: ve y decíselo a mi siervo David.

Entonces esto es bueno. El Señor se refiere a David como su siervo. Y en el Antiguo Testamento, ser siervo del Señor es una posición exaltada.

Moisés es el siervo del Señor. Muchas, muchas veces lo han llamado así. Y entonces esto es positivo.

El Señor ve a David como su siervo, pero quiere que Natán le diga a David: esto es lo que dice el Señor. Y luego hay una especie de pregunta retórica. ¿Eres tú quien me

construirá una casa para habitar? Y mi entendimiento de esto es que la implicación aquí es que David no podrá construir esta casa.

Y el Señor, creo, quiere dejar claro que sí, ha decidido residir entre su pueblo, pero no necesita un templo. Tal vez como lo haría la típica deidad del antiguo Cercano Oriente. Dice que no he habitado en casa desde el día que saqué a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy.

Me he estado mudando de un lugar a otro con una tienda de campaña como vivienda. Dondequiera que estuve con todos los israelitas, ¿alguna vez dije a alguno de sus gobernantes a quienes mandé que pastorearan a mi pueblo Israel: ¿Por qué no me habéis construido una casa de cedro? Entonces, las intenciones de David son buenas. Quiere construirle al Señor un templo que lo honre.

Pero el Señor le está recordando a David: No necesito una casa. Habito entre mi pueblo. Nunca esperé que nadie le pidiera a nadie que me construyera una casa de cedro.

Estoy contento de vivir en una tienda de campaña. Porque realmente el Señor, su trono celestial es donde habita. Está contento de vivir entre su gente.

No necesita algún tipo de templo permanente hecho de cedro. Verso ocho, ahora dile a mi siervo David, esto dice el Señor todopoderoso. Y le recuerda a David su pasado.

Te saqué del pasto para que apacentaras el rebaño y te nombré gobernante de mi pueblo Israel. He estado contigo dondequiera que hayas ido. Y he eliminado a todos tus enemigos delante de ti.

Ahora haré grande tu nombre, como los nombres de los hombres más grandes de la tierra. Por eso, el Señor le recuerda a David: Yo te elegí para que fueras gobernante de Israel. Y os he bendecido.

Y he estado contigo dondequiera que hayas ido. Y voy a hacerte famoso. Voy a hacer aún más.

Versículo 10, y no es sólo porque el Señor quiere honrar a David o glorificar a David. Todo es por el bien de Israel. Y vemos esto en el versículo 10.

Y proporcionaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré para que tenga un hogar propio y nunca más sea molestado. Los malvados ya no los oprimirán como lo hicieron al principio y lo han hecho desde el momento en que nombré líderes sobre mi pueblo Israel. También te haré descansar de todos tus enemigos.

Bueno, ese es el pasaje que es un poco preocupante porque antes nos dijeron que él, el Señor, ya había hecho esto y ahora lo promete. Pero antes expliqué cómo armonizar esos textos. El versículo 10 es un poco desconcertante en algunos aspectos porque el Señor había traído a Israel a la tierra hace mucho tiempo bajo Josué y, por así decirlo, los había plantado allí.

Pero creo que el Señor está hablando de una situación en la que están más seguros. Aunque Israel ha estado en la tierra, tenemos todo ese período de los jueces donde generalmente debido al pecado de Israel, han enfrentado opresión. Han sido derrotados por los pueblos circundantes.

Y el Señor está hablando aquí de un período de tiempo en el que habrá verdadera seguridad, prosperidad y paz, donde las personas malvadas como los enemigos que leemos en el libro de Jueces ya no los oprimirán más. Y entonces el Señor está anticipando eso para su pueblo Israel. Entonces, el Señor quiere bendecir a David y quiere bendecir a Israel.

Y el Señor os declara que el Señor mismo os establecerá una casa. David estaba pensando en construir una casa para el Señor, una casa literal, un templo. Y ahora el Señor está diciendo, les diré una cosa, les voy a establecer una casa.

Y está usando la palabra casa, no en el sentido de edificio. David ya tiene palacio, pero dinastía. Por eso, a veces la palabra casa puede referirse a una familia y a la extensión de esa familia.

Y entonces, en este caso, una dinastía real. Cuando se acaben tus días y descanses con tus antepasados, yo levantaré para sucederte a tu descendencia, tu propia carne y sangre, y estableceré su reino. Ahora se hace evidente en los versículos que siguen que aquí se habla específicamente de Salomón.

Él será el próximo rey después de David, pero habrá una dinastía que continuará después de ésta. Pero aquí el Señor tiene presente a Salomón. Él es quien construirá una casa a mi nombre.

Mira, sabemos que Salomón está a la vista porque fue Salomón quien realmente construyó el templo. Y estableceré el trono de su reino para siempre o tal vez permanentemente sería la idea. Y luego el Señor habla en términos de padre e hijo.

Él establecerá una relación especial con David y también a través de la descendencia de David con la dinastía. Y yo seré su padre y él será mi hijo. Entonces, el Señor quiere establecer una relación en este caso con Salomón que sea similar a una relación de padre-hijo.

Cuando hace algo malo, parece darse por sentado que lo hará. Todos somos pecadores y Salomón no será diferente. Cuando haga mal, lo castigaré con vara empuñada por hombres, con azotes hechos por manos humanas.

Por lo tanto, es posible que deba castigarlo severamente. Pero mi amor, y en hebreo esta es la palabra hesed, en realidad es una palabra que se refiere a lealtad, amor leal. No es sólo amor en algún sentido emocional, pero mi amor leal nunca le será quitado como se lo quité a Saúl, a quien le quité antes de ti.

Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí. Tu trono será establecido para siempre. El lenguaje que se usa en el versículo 14 es interesante porque el Señor ha dicho: Voy a establecer una relación de padre e hijo con tu hijo, siendo Salomón quien eventualmente será el sucesor de David.

Y el lenguaje que se usa aquí cuando dice, tengo que castigarlo con vara, ya sabes en Proverbios 3.12 dice que el Señor disciplina y es este verbo el que se usa allí, a los que ama como a un padre, al hijo en quien se deleita. Entonces, esta relación padre-hijo se parecerá mucho a una relación padre-hijo de la vida real. Cuando un hijo desobedece, a veces necesita ser disciplinado y castigado, y el Señor dice: lo haré como buen padre.

Disciplinaré y castigaré, y lo haré con vara empuñada por hombres, o con vara de hombres. Y Proverbios a menudo mencionará esta palabra que se traduce como vara, afeitada, como un instrumento usado por un padre para disciplinar a un hijo. Hay varios pasajes en Proverbios que se refieren a esta forma de disciplina, y de hecho, dicha disciplina está motivada, según Proverbios 13.24, está motivada por el amor de los padres.

Un padre que ama a su hijo implementará la disciplina con vara. Y entonces, el Señor realmente está usando esa metáfora, un padre-hijo, para desarrollar lo que va a hacer aquí. Y cuando habla de que el hijo hizo mal, esa es una palabra bastante fuerte en hebreo.

Se refiere a una infracción grave. Pero aquí está bastante claro que el Señor está estableciendo una relación con David y el linaje de David, y su sucesor inmediato Salomón, que será diferente a la relación que tuvo con Saúl. Recuerda que le dijo a Saúl que podrías haber tenido una dinastía permanente, pero la perdiste.

Y el Señor está aquí diciendo: No os voy a desechar como deseché a Saúl por su desobediencia. Sí, si tu hijo desobedece, tengo que lidiar con eso. Tendré que castigarlo y disciplinarlo.

Pero como hijo, tu casa y tu reino permanecerán delante de mí. Por eso la promesa parece irrevocable. El Señor no va a revocar esta promesa que le está haciendo a David y a la dinastía de David.

Entonces, Natán ahora le va a informar todo esto a David, y leemos en el versículo 17, que Natán le informó a David todas las palabras de toda esta revelación. Y entonces el rey David entró y se sentó delante del Señor. Y aquí está la respuesta de David.

Como puedes imaginar, probablemente se sintió abrumado por esta promesa. Y esta relación que el Señor quiere tener con él. Y entonces pregunta: ¿quién soy yo, Señor soberano? ¿Y cuál es mi familia que me has traído hasta aquí? David está un poco abrumado por todo esto.

Y usa una palabra, la va a usar varias veces, siete veces en esta oración, Adonai, que se refiere al Señor como el amo, el soberano. Y la NVI lo ha traducido, creo apropiadamente, Señor soberano. ¿Y cuál es mi familia que me trajiste hasta aquí? Y como si esto fuera poco ante tus ojos, soberano Señor, también has hablado del futuro de la casa de tu siervo.

Y este decreto, Señor soberano, es para un simple humano. ¿Qué más puede decirte David? Porque conoces a tu siervo, Señor soberano. Y no creo que David esté diciendo simplemente aquí, conoces a tu siervo, estás familiarizado conmigo, estás consciente de mí, tienes conocimiento de mí.

Creo que aquí está usando la palabra conocer en un sentido más especializado que el que vemos en otras partes de la Biblia y en el antiguo Cercano Oriente. Se usa en un sentido de pacto. Y significa reconocer a alguien de una manera especial, darle un reconocimiento especial.

Es casi equivalente a elegir. Me has elegido como tu siervo. Lo vemos usado de esta manera entre otros textos en Amós 3, 2, donde el Señor dice a Israel, sólo a ti te he conocido entre todas las naciones.

Bueno, el Señor conoce las naciones. Él los reconoce y es consciente de ellos. Pero él conocía a Israel.

Dio reconocimiento a Israel de manera especial. Los eligió para que fueran su pueblo de pacto. Entonces, creo que cuando David dice, conoces a tu siervo aquí, Señor soberano, está hablando de este sentido de pacto más especializado de la palabra saber.

Él dice: Por tu palabra y según tu voluntad, has hecho esta gran cosa y se la has dado a conocer a tu siervo. David continúa en su agradecida alabanza al Señor. ¡Qué grande eres, Señor soberano!

No hay nadie como tú. Y no hay más Dios que tú, como hemos oído con nuestros propios oídos. Y así, David afirma aquí lo que llamamos la incomparabilidad del Señor.

Los teólogos hablarán de atributos divinos y omnisciencia, omnipresencia y todas esas cosas, pero rara vez escuchamos que se utilice la incomparabilidad. Pero es un concepto muy común en el Antiguo Testamento. Se han escrito monografías enteras sobre este tema en particular y lo que hará el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento a menudo reconoce que en cierto sentido existen los dioses paganos. Tienen adoradores, pero en realidad no son deidades en comparación con el Señor. El Señor es incomparable.

Él es el único. Él es único. Y así, David está afirmando aquí la incomparableidad del Señor.

No hay nadie como tú. Hay muchos dioses por ahí, según sus adoradores, pero ninguno puede compararse contigo. Estás en una categoría diferente.

No hay más Dios que tú, de verdad. Y así, afirma la incomparableidad del Señor, y dice: ¿quién como tu pueblo? Israel. Eres único y has trabajado en la vida y experiencia de la nación de Israel de una manera especial que es única.

La única nación en la tierra a la que Dios salió a redimir como pueblo para sí y a hacerse un nombre y a realizar grandes y maravillosos milagros, expulsando a las naciones y a sus dioses de delante de tu pueblo que tú redimiste de Egipto. Y así, David está recordando la historia de Israel y lo que el Señor ha hecho. El Señor es incomparable y ha mostrado su favor a Israel.

Él los libró de Egipto y los trajo a la tierra, y tú has establecido a tu pueblo Israel como tuyo para siempre. Y tú, Señor, te has convertido en su Dios. Mira, David entiende que cualquier promesa que el Señor le esté haciendo como rey elegido tiene implicaciones para Israel.

Y es realmente Israel el foco del Señor. Todo lo que el Señor está haciendo por y a través de David es, en última instancia, para el bien de Israel. Y así, el destino de David está vinculado al de la nación.

David entiende esto y las palabras del Señor también lo indican. Versículo 25, Ahora pues, Señor Dios, cumple para siempre la promesa que has hecho acerca de tu siervo y de su casa. Haz lo que prometiste, para que tu nombre sea grande para siempre.

Entonces la gente dirá: El Señor Todopoderoso es Dios sobre Israel. Mira, una vez más, él ve que cualquier favor que se le haya mostrado tiene implicaciones para Israel. Si haces esto por mí, Israel se beneficiará.

Y la casa de tu siervo David será establecida ante tus ojos. Señor Todopoderoso Dios de Israel, tú has revelado esto a tu siervo, diciendo: Yo te edificaré una casa. Entonces, tu siervo ha encontrado el coraje de rezarte esta oración.

Señor soberano, tú eres Dios. Tu pacto es digno de confianza. Y en realidad, esa no es una suposición allí.

Son tus palabras las que son dignas de confianza. Dije antes que ese pacto no se usa aquí, pero los traductores han decidido interpretarlo de esa manera. Eso es correcto, pero no es la palabra real desconsolada para pacto.

Y le has prometido estas cosas buenas a tu siervo. Alégrate ahora de bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre delante de ti. Porque tú, Señor Soberano, has hablado.

Y con tu bendición, la casa de tu siervo será bendita para siempre. Así que David está abrumado por todo esto y muy agradecido. Y comprende que el Señor lo está bendiciendo.

Y al hacerlo, traerá bendición a Israel. Pero, ¿no es interesante que en estos versículos finales, David esencialmente dice, sí, cumple tu promesa? Se podría pensar que él no oraría para que se cumpliera la promesa, que diría, el Señor lo prometió, se va a cumplir.

No pensarías que tendrías que pedirle a Dios que lo cumpla. Pero no lo veo de forma negativa, como si hubiera alguna duda por parte de David. Y puede que realmente comprenda que hay un elemento de condicionalidad en esto, del que hablaremos en un minuto.

Puede ser una forma de decir, haznos fieles para que la promesa se cumpla. Porque la única manera de que no sea así es si no cumplimos con nuestra parte del trato. Sin embargo, otra cosa que está sucediendo aquí es que creo que esta es la manera en que David abraza la promesa.

Él está diciendo, sí, quiero ser tu instrumento, mediante el cual traigas bendición a Israel. Y quizás pienses, ¿quién no querría serlo? Te diré quién, Jacob. Si regresa a

Génesis capítulo 28, cuando Jacob huye porque su hermano Esaú quiere matarlo por lo que ha hecho, la verdad.

Solía robarle cosas a Esaú. El Señor viene a Jacob y le dice: Quiero que seas el instrumento de mi bendición para tu familia y la nación que va a surgir de ti. Quiero que seas tú el indicado.

Y esto es lo que quiero hacer por ti. Quiero bendecirte. Y básicamente repite la promesa abrahámica, que se ha extendido a Isaac.

E Isaac había orado cuando Jacob se iba, que el Señor os extienda su promesa. Eso aún no es un trato cerrado. Y el Señor viene a Jacob y le dice: Quiero que seas el instrumento de mi promesa.

¿Y qué hace Jacob? Es tan egoísta y miope que él, y estoy parafraseando ahora, más o menos dice, más despacio, Dios. Te diré que. Si me cuidas en este viaje que voy a hacer, y vuelvo sano y salvo, y me traes de vuelta sano y salvo, él está negociando con Dios, entonces serás mi Dios y podremos hablar de esto más grande, lo que sea. que estás proponiendo aquí.

Pero ahora solo quiero que me cuides. Es casi como si estuviera poniendo a Dios a prueba. No acepta la promesa.

A medida que se desarrolla la historia, Dios lo lleva al punto en el que finalmente acepta la promesa, pero no la acepta de inmediato. Pero a diferencia de él, mire a David. Cuando David escucha esta promesa del Señor, dice: sí, Señor, cumple tu promesa por medio de tu siervo.

Abraza la idea de ser instrumento de Dios. Y ese es un gran trabajo. Hay una responsabilidad de su parte y está dispuesto a asumirla, a diferencia de Jacob, quien simplemente no estaba preparado para ser el instrumento mediante el cual Dios trae bendiciones a los demás.

Así que ese es el pasaje que aquí llamamos el pasaje fundamental del pacto davídico, 2 Samuel capítulo 7. Pero necesitamos hablar un poco más sobre este pasaje tal como lo vemos en otras partes del Antiguo Testamento. Este es un texto fundamental. Como dijimos, por extraño que parezca, la palabra berit, pacto, en realidad no aparece en este pasaje.

Pero hay otros textos que se refieren a esta promesa como de naturaleza pactada. En otras palabras, Dios se vincula a David y le hace una promesa. Eso es irrevocable.

Por ejemplo, en 2 Samuel 23.5, David, en sus palabras finales, que se llaman sus palabras finales, habla de un pacto perpetuo, un berit olam, un pacto eterno o

perpetuo que el Dios de Jacob ha hecho con él. Se refiere a este evento en particular. Pasamos al Salmo 89, y el salmista alaba el amor leal del Señor y cita al Señor diciendo: He hecho un pacto, berit, con mi elegido.

Le he jurado a David, mi siervo. Y parecería que el Salmo 89 también se refiere a este evento del que leemos en 2 Samuel 7. Y el Señor habla allí: Estableceré tu linaje para siempre y afirmaré tu trono. Esa no es una cita exacta de 2 Samuel 7, pero ciertamente es similar.

De lo que leemos en 2 Samuel 7 versículos 12 y 13. Más adelante en el Salmo 89, el Señor le promete a David su lealtad infinita, su jessed, y afirma que su pacto no fallará. Y el Señor también habla allí de pacto y juramento.

Y hay otros pasajes como Salmo 132:11 y Jeremías 33:21 que hablan de que el Señor guarda su pacto con David. Entonces, aunque esa terminología no lo es, esa terminología precisa no se usa en 2 Samuel 7, ciertamente ven esto como un pacto que el Señor hizo con David más tarde. Además, esta idea del Señor como padre y de David como hijo aparece en otra parte.

Salmo 2, donde el rey davídico está recitando el decreto del Señor, y dice: El Señor me dijo: tú eres mi hijo. Hoy me he convertido en tu padre. No es un padre-hijo literal, el Señor no da a luz hijos en el sentido literal, pero es la misma metáfora de padre-hijo de la que el rey davídico está hablando aquí, y creo que se está refiriendo al evento en 2 Samuel 7. Y en el Salmo 89 versos 26 y 27, David llama a Yahweh mi padre, y Yahweh designa a David su primogénito.

Esto es interesante porque en 2 Samuel 7, el enfoque está más en la descendencia de David, que será Salomón, y él será el hijo, el Señor será el padre. Pero el Salmo 89 considera que esa relación padre-hijo se aplica al propio David, no sólo a su descendencia. También tenemos un pasaje en Jeremías 33.

Está claro que la promesa del Señor a David será irrevocable. Va a ser una promesa que se cumplirá. Y en Jeremías 33:17, el Señor dice: David nunca dejará de tener un hombre sentado en el trono de Israel.

En los versículos 20 y 21, dice, si puedes romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que el día y la noche ya no lleguen a su tiempo señalado, entonces mi pacto con David, mi siervo, podrá ser roto. , y David ya no tendrá descendencia que reine en su trono. Es obvio que eso no sucederá en el ámbito natural. Habrá día y noche, al menos por mucho, mucho tiempo, y no vas a poder cambiar ese ciclo natural que Dios ha establecido.

Y de la misma manera se cumplirá este decreto de que David va a tener una descendencia que reine en su trono. Sin embargo, eso no significa que el Señor

estuviera prometiendo una sucesión ininterrumpida de gobernantes davídicos, porque justo antes de esto, en Jeremías 33, el Señor promete restaurar a su pueblo del exilio y repoblar Jerusalén. Bueno, una vez que el pueblo se exilió a Babilonia, el rey davídico fue llevado prisionero.

Durante mucho, mucho tiempo no hubo ningún rey davídico en funcionamiento. Y por tanto, eso no significa que habría una sucesión ininterrumpida. De hecho, cuando Israel se exilió y la dinastía del rey davídico aparentemente había terminado, parecía que la promesa había fracasado.

Pero luego el Señor dice en Jeremías 33:15, en aquellos días y en aquel tiempo, después que los haga regresar, haré brotar un renuevo justo del linaje de David. Entonces, esa promesa en Jeremías habla de un período ininterrumpido de gobierno después de que el pueblo sea restaurado a su tierra. Y si estás pensando, bueno, creo que ese fue Jesús, ¿verdad? Jesús se presentó como el rey, como el Mesías.

Sí, estarías en lo cierto. Pero claro, fue rechazado la primera vez que vino. Pero eventualmente establecerá su gobierno y se cumplirá el pasaje de Jeremías 33.

Pero creo que es importante ver que esa promesa en Jeremías 33 acerca de que nunca faltará un hombre sentado en el trono, se establece en un período de tiempo después de que el pueblo haya regresado. Del exilio. Entonces, tenemos muchos pasajes que hablan del pacto de Dios con David como aparentemente incondicional, ciertamente irrevocable, como una promesa que se cumplirá debido a quién es Dios.

Pero hay otros textos que son un poco engañosos. Primera Crónicas 28:7 al 9, y lamento que no tengamos tiempo para buscarlos todos y leerlos en detalle. Considera que la promesa es condicional.

En el versículo 7, mientras David reflexiona sobre la promesa, recuerda que Yahvé o el Señor establecerá el reino de su hijo Salomón si, y se usa esa palabra, Salomón guarda fielmente los mandamientos y juicios del Señor. Y en el versículo 9, David realmente advierte a Salomón que debe servir al Señor y buscarlo. Si abandona al Señor, el Señor lo rechazará permanentemente.

Y entonces, parece como si hubiera una condición adjunta a la promesa que realmente no vimos en 2 Samuel 7. 2 Samuel 7 anticipó la desobediencia, pero la habría, la promesa estaría intacta. Salmo 132, versos 11 y 12, de la descendencia de tu carne pondré uno sobre tu trono, dice Jehová a David. Si tu descendencia guarda mi pacto y mi estipulación que les enseñaré, también su descendencia se sentará en tu trono.

Y luego muchos, muchos pasajes en el libro de 1 Reyes parecen indicar que la promesa del Señor se cumplirá a través de los descendientes de David, pero si esos

descendientes son fieles. Ojalá puedan ver la tensión que tenemos aquí. Hay algunos pasajes donde la promesa parece incondicional.

El Señor simplemente lo va a hacer. Parece ser completamente unilateral y unilateral. Pero luego hay otros textos, especialmente en Reyes, donde parece que hay alguna contingencia.

Hay una condición. Los descendientes de David tienen que ser fieles. El Señor no va a recompensar a los rebeldes infieles.

Tienen que ser fieles para que esa promesa se haga realidad. Y el Salmo 89, que vimos antes, tiene varios versículos que hablan de la promesa como si fuera incondicional, de alguna manera mantiene estas verdades en tensión. Porque están todas estas maravillosas declaraciones sobre la promesa que Dios le ha hecho a David en la primera parte del salmo.

Pero entonces lo que la gente a veces no se da cuenta es que el salmista cambia su perspectiva y comienza a lamentarse de que el Señor, a pesar de su promesa, ha despreciado, y esa es una palabra fuerte, y ha rechazado, esa es una palabra fuerte, a su ungido. . Y dice que ha repudiado su pacto con su siervo y ha arrojado su corona al suelo. Y pregunta, ¿qué ha sido de la promesa que el Señor le hizo a David? Entonces, el autor del Salmo 89 siente esta tensión.

El Señor le hizo esta promesa a David, aparentemente incondicional, irrevocable, pero aún así en nuestra experiencia vemos al rey davídico humillado, entonces, ¿dónde nos deja esto? Está confundido. ¿Dónde nos deja esto? Parece que el Señor ha abandonado la dinastía davídica y no ha cumplido su pacto. Y así, los eruditos luchan con esto, los intérpretes luchan con esto.

¿Cómo vamos a resolver esta tensión que vemos? Bueno, por un lado, es evidente que el Señor ha hecho una promesa irrevocable, y me gusta más esa palabra que incondicional, porque se puede ver en reyes, si se usa, y hay condiciones de algún tipo adjuntas a esta promesa. Pero es irrevocable. El Señor nunca lo revocará ni lo quitará como lo hizo con Saúl.

El Señor le hizo esta promesa irrevocable a David de establecer su trono, y es por eso que el Señor puede hablar de un tiempo después del exilio en el que asegurará la dinastía davídica y cumplirá sus promesas a David. Si estás pensando que cuando el rey davídico fue derrotado, Israel ya no era una nación y fueron llevados al exilio, eso acabó con todo, incluida la promesa davídica, y eso no es cierto. Jeremías deja claro que eso no es cierto.

El Señor todavía va a cumplir sus promesas a David. Por otro lado, el Señor le dejó claro a David que la promesa no garantizaba la continuidad del reinado de los

descendientes de David si eran desobedientes. Pudieron y fueron separados del trono, como indica el Salmo 89.

La promesa permanece segura porque se basa en la elección soberana de David por parte del Señor antes de convertirse en rey, 2 Samuel 7, 8, donde el Señor regresa y dice: Yo te elegí. Antes de que fueras rey, te elegí cuando eras pastor. Y establece una relación padre-hijo.

No va a repudiar a su hijo. Tendrá que disciplinarlo, pero no lo va a repudiar. En consecuencia, la fidelidad divina, no la actuación de los descendientes de David, garantiza el cumplimiento eventual del pacto.

Pero la obediencia de los descendientes de David era esencial si querían experimentar la realidad, la realidad práctica del pacto y la promesa en cualquier momento dado. El fracaso traería una disciplina tan severa que podría parecer que la promesa era nula y sin valor. Entonces, hay que tratar de equilibrar estos dos: el lado irrevocable y el lado condicional.

Encuentras la misma tensión con el pacto abrahámico. Si nos fijamos en eso, el Señor le hace promesas a Abraham a través de sus descendientes. Pero aún así, en Génesis 18, el Señor dice: Voy a revelar todo esto a Abraham para que él pueda enseñar a sus hijos.

Y estas promesas se harán realidad cuando me sirvan como él. Y esta es una de las grandes tensiones en el Antiguo Testamento. El Señor ha hecho estas promesas, pero el pueblo a quien se las ha hecho falla.

Y, sin embargo, tienen que ser como Abraham para que esas promesas se cumplan. ¿Cuándo y cómo va a suceder eso? Y por supuesto, la clave es Jesús. Todos los caminos apuntan a Jesús.

Todos los caminos que salen del Antiguo Testamento apuntan a Jesús. Y lo que Jesús hace es que viene, no tiene pecado, es el Israel ideal. Él es quien sí obedece al Señor, según el modelo abrahámico.

Y él es el David supremo. Él es el Mesías, el ungido, M mayúscula, M mayúscula. El Mesías, el ungido. Y es a través de Jesús que las promesas de Dios se harán realidad, porque Jesús resultará digno.

La promesa es irrevocable, y Jesús como el nuevo Israel y el David ideal será aquel a través de quien Dios cumpla esas promesas y esa profecía en Jeremías. Así es como trato de armonizarlos. Hay una tensión ahí.

Incluso en los pasajes que hablan de que las promesas son irrevocables, hay condiciones implícitas. Algunas de esas condiciones en realidad se declaran en Reyes. Pero no es una cuestión de seres humanos lo que puede hacer que la promesa fracase.

No. La promesa de Dios se cumplirá, pero al mismo tiempo el ser humano es responsable. Por eso, tenemos que intentar explicarlo de una manera que tenga en cuenta ambos factores.

Y alabado sea Dios por el Señor Jesucristo, porque es a través de él que este problema se resolverá y la promesa de Dios realmente se realizará. En nuestra próxima lección, veremos 2 Samuel 8, 9 y 10. Y veremos que a David después de recibir esta promesa le va bien.

Lo hace bien. Lo veremos actuar de una manera fiel a lo que dice la ley del Antiguo Testamento sobre la forma en que debe operar un rey. Y también lo veremos demostrando ser fiel a las promesas que le hizo a Saúl y a Jonatán en particular.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 19, 2 Samuel 7, Pacto Davídico. El Señor decide construirle una casa a David.